

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

N.º M 73

Pravia 21 de Junio de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

LXVII

Mi querido X: Nosotros, los hombres todos, capitalistas y obreros, sin distinción de clases, porque ante Dios como hombres todos somos iguales, tenemos un fin común, un fin sobrenatural, estamos destinados á una vida inmortal. No crió Dios al hombre para estas cosas quebradizas y transitorias de la vida en la tierra, sino para las imperecederas y eternas del cielo. La vida que aquí gozamos es una vida de paso, que dura poco tiempo y tras de ella empieza la vida verdadera para la cual hemos sido creados.

Si no tuviésemos más vida que la presente, si, como dicen los socialistas, que todo lo empequeñecen y no quieren distinguirse de las bestias, no tuviésemos otra vida más que la presente, si con lo que llamamos muerte se acabara todo en nosotros, este mundo sería un misterio inexplicable. En efecto, en ese supuesto, no teniendo más vida que ésta, natural era que todos procurásemos pasarla del mejor modo posible y que para conseguirlo acudiéramos á todos los medios. Y como aquí la vida no es la más cómoda cuando nos sometemos á los sacrificios, resulta que debiéramos á todo trance evitar todo lo que á sacrificio oliese; y como nose comprende virtud sin sacrificio, tendríamos que la virtud sería la cosa más ridícula del mundo.

¿Que para ser felices en esta vida necesitamos robar y matar y mentir y pisotear el honor de las personas, y cometer todo gé-

nero de atropellos? Pues lo natural era que los cometiéramos; el que se sacrificase en aras de la virtud y de la honradez sería un tonto. Los buenos, pues, serían los necios y los malos; los criminales, los únicos de sentido común. Si no hay más vida que la presente ¿qué es la virtud? ¿Qué es la bondad? ¿Qué es la honradez? ¿Qué es el crimen? Pues otras tantas palabras sin sentido. Instintivamente nos es simpático el bien, y el bien moral fuera una bobada; nos es agradable la virtud, y la virtud sería una necesidad: nos gusta la honradez, y la honradez fuera una tontería, etc.

Además, nosotros tenemos ansiedades que nadie puede satisfacer en este mundo. Cuantas más cosas aquí conseguimos, más nos pide nuestro corazón insaciable. Lo de que nadie está contento con su suerte es una gran verdad. El pobre quiere ser rico, el rico quiere ser millonario, el millonario quiere... algo que le satisfaga, y no lo encuentra. Es que estamos destinados á algo superior á las cosas de este mundo, y por eso esas cosas no nos llenan. Si no tuviéramos más vida que la presente, esas ansiedades misteriosas, esos anhelos que no podemos satisfacer en la tierra, serían misterios incomparables. ¿Quién imprimió en nuestras almas esas ansiedades? ¿Cómo las sentimos todos los hombres y nadie puede satisfacerlas aquí? Ah! es que estamos destinados á una vida superior, á la vida del cielo, donde Dios, sér infinito, llenará por completo las infinitas ansiedades del corazón humano.

¿No es un absurdo creer que obra más cuerdamente, más humanamente, de un modo más propio de seres racionales, el ladrón, el asesino, el usurpador de honras ajenas que la hermana de la caridad, dedicada á cuidar enfermos y ancianos, que la adoratriz, dedicada á convertir en mujeres piadosas, honradas, cristianas á las jóvenes corrompidas? ¿No es

absurdo creer que hay en el hombre anhelos, necesidades, que no pueden ser satisfechas? Pues necesario será admitir todos esos absurdos so pena de reconocer que estamos destinados á una vida inmortal después de ésta terrena y transitoria. Luego ó se admite esa vida inmortal ó tenemos que reconocer que este mundo es un misterio, un absurdo, que todos los hombres honrados somos unos necios, que sólo los criminales entienden la vida.

Y siendo esto así, hallándonos los hombres destinados á una vida inmortal, si estamos aquí, en el mundo solamente de paso, si ésta no es la verdadera vida, sino una vida de destierro, resulta evidente, clarísimo que lo importante no es pasar aquí los días en medio de grandes comodidades, sino llegar á la vida eterna de la gloria. Los bienes materiales en sí mismos nada valen para conseguir esa vida, antes muchas veces sólo sirven para labrar, no la dicha eterna, sino la eterna desgracia. Lo importante es el uso que de esos bienes se hace.

Estudiadas las riquezas desde ese altísimo punto de vista, pierden mucha de la importancia que se les da ordinariamente. Y una cosa semejante sucede con los sufrimientos, llevándolos con resignación, queriendo padecerlos por Cristo, no abruman á nadie, sobre todo teniendo presente que se acaban pronto y que nos pueden hacer felices para toda la eternidad. En cambio sin la resignación cristiana no sólo no dejamos de padecer, sino que padecemos inútilmente, ya que con la desesperación en esta vida no labremos la desdicha eterna.

Ya ves qué admirable es toda esta doctrina expuesta por el Papa en las palabras copiadas.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

XV

Diz Samaniego
Que una gallina
Los huevos siempre
De oro ponía.
En ella el amo
Topó una mina,
Y así con ella
Se enriquecía,
Pero vencido
Por su avaricia
Y no conforme
Con la gallina,
Para ver juntos
En sólo un día
Todos los huevos
Que le ponía,
Cogió á la pobre
De entrañas ricas
Y á la infelice
Quitó la vida;
Mas do pensaba
Topar la mina
Que aquellos huevos
Le producía,
Con desengaño
De su codicia
Ni halló del oro
Sólo una pizca.
*Los proletarios
Que alegres vivan
Con el producto
De sus fatigas,
Los que en talleres
Y en alquerías
Hallan los huevos
De la gallina,
Huyan de huelgas
Y de rencillas
Y de otras cosas
Muy parecidas,
Pues muchas veces
Que la avaricia
Quiere de pronto
Toçar la mina,
Con desengaño,
Con pena é ira
Ni halla del oro
Sólo una pizca.*

CICLÓN

PENSAMIENTOS

Se ha repetido hasta el fastidio: «respetad las opiniones...» Respetad á las personas, eso sí; pero en punto á opiniones, á las buenas adoptamos y defendemos, á las malas rechazamos y combatimos. Jamás respetaremos al error.

La verdad es intolerante, porque es una. En la eternidad solo hay un Dios, en el cielo un sol, en un trono no caben dos reyes.—Aparisi.

¡Ay, ay, ay, Manolé!

—Chico, hemos tenido una merienda bárbara.

—¿Y qué habéis comido?

—Pos primeramente patatas con bacalao, luego bacalao con tomate, después tortilla de bacalao, y por fin café.

—Con bacalao, supongo yo....

Un diálogo semejante es el único posible con Vigil cuando el leader inconcomitante habla de mí.

Todo está compuesto con bacalao.

Quiero decir, con mentiras.

—Dime tú, Vigil (supongo que le preguntará, por tomarle el pelo, Perfecto el *Federal*) ¿qué opinas del papelín de Pravia?

—Pues que es un papel despreciable; primero porque dice muchas mentiras, segundo porque miente mucho, tercero porque falta a la verdad, cuarto porque quebrauta semanalmente el octavo Mandamiento, quinto porque levanta falsos testimonios, sexto porque....

—¿Y no te parece que además es un embustero?

Porque á Vigil en sacándole de afirmar rotundamente, sin aducir ningún ejemplo, que yo digo mentiras, ya es hombre al agua.

Y el desgraciado cree al parecer que con hacer tales afirmaciones, sin intentar probarlas siquiera, ya está todo arreglado.

Así es que después de haber dicho de varias maneras, en las palabras copiadas, que yo miento, aun sigue diciendo tan campante:

«Algunas veces para que las beatas que leen tal periódico crean que son honrados, publican mentiras inocentes, para rectificar al número siguiente.

Y con esto, ante los cándidos creen sentar plaza de imparciales.»

Mira, Manolo, más te valdría estar duermies que diciendo tales majaderías.

De las cuales se burlan todos los obreros de sentido común.

Y hasta *Trocás* seguramente, que no lo tiene nada común.

Porque verás tú las cosas que en este momento se me ocurren sobre las palabras esas que escribes aludiendo á mis redactores.

En primer lugar crees tú que yo tengo gran empeño en aparecer honrado ante las beatas, y ésa es la primera majadería.

Si tuvieras sindéresis y no fueras tan zoquete, donde dijiste «beatas» hubieras dicho «obrerros».

Que, como tú sabes, son los que yo busco.

Y los que voy encontrando cada día en mayor número.

Lo cual que también lo sabes tú. ¡Las beatas!..

Y á mí ¿que mil diablos me importan las beatas?

¡Pues hijo, trazas tengo yo de andar tras de tales entes!

Yo ando tras de los que tú tienes engañados.

¿Es que eres tú engañador de beatas?

En segundo lugar eso de que publico mentiras inocentes para rectificarlas al número siguiente es otra demostración de tu mala patita.

Verdad es que alguna vez, al hablar de algunos gatuperios, me equivoqué.

Y verdad que en cuanto supe lo de la equivocación, he procurado rectificar.

Y verdad finalmente que esas equivocaciones mías, muy explicables, como cualquiera puede comprender, no eran de importancia.

Pero todo eso no lo hago para que *se me crea* imparcial, sino porque soy honrado.

Demuéstrame el leader fracasado que falté á la verdad en alguna otra cosa, principalmente en cosas de importancia, por ejemplo en lo de las famosas cuentas, ó en lo de las calumnias levantadas contra los curas, y ya verá Vigil cómo rectifico inmediatamente.

¿A que tú no dices otro tanto?

¿A que no te presentas dispuesto á rectificar, no digo las cosas que tú sabes que son mentiras, pues eso fuera ocupar muchos números de tu periódico, pero si quiera las que yo te llevo demostrado que son falsos?

Vamos, ¿á que no das esa prueba de imparcialidad?

¿Qué vas á dar, infeliz, si estás por mis vapuleos más amarrado que ratón en garduña!

En tercer lugar, porque tengo prisa, estás desastroso en las últimas palabras del suelto copiado.

Según tú yo digo mentiras inocentes para rectificarlas luego á fin de que las beatas que me leen (que son las únicas que me leen quisiste decir, sabiendo como sabes que eso es una gran mentira pues los obreros no son beatas) me tengan por impacial, y á renglón seguido dices que con eso y creo sentar plaza de imparcial ante los cándidos.

¿Y quienes son esos cándidos?

¿Los obreros?

Pero ¿es que me leen los obreros ó sólo las beatas?

¿Es que quiero engañar á los cándidos, ó á las beatas?

¿No comprendes, Manolo, que al querer discutir conmigo te metes en un berengenal?

Y hablemos en serio: ¿he dicho yo algo, fuera de lo ya rectificado, y que según tú no tenía importancia y era inocente, he dicho yo algo más que deba ser rectificado?

¿Es que me equivoqué en lo mucho que te llevo dicho?

¿Es que no estuve en lo cierto en lo de las cuentas?

¿Es que resultan infundadas las terribles desmentidas que te llevadas mi carísimo corresponsal de Mieras?

¿Es que lo de Noreña pasó según tú lo contaste?

¿Es que.... sabes tú de alguna mentira soltada por mí?

Pues ya pudieras citarla para ver se soy imparcial.

Demuéstrame esa mentira y si una vez demostrada no rectifico, tratame con todo el desprecio que quieras.

Pero antes... no me seas bacalao.

UN ÍDOLO

No me voy á referir á los ídolos de los romanos, ni tampoco á los mitos legendarios de los griegos; todos ellos son muy antiguos, y en tiempos en que impera el modernismo, el solo recuerdo de cosas pasadas es para algunos casi una provocación.

Verdad es que hay gentes que viven en el *pasado* y con los recuerdos del *fué* se entusiasman; pero éstos son los menos; la mayor parte vive en el presente y en el futuro, y evoca con gran vehemencia el *es* y el *será*.

Pues de un ídolo que no *fué*; pero que es y probablemente no *será* voy á hablar.

Y ¿cómo es posible, dirán algunos, que en pleno siglo XX exista un ídolo?

Efectivamente, parece imposible; pero la realidad, la triste realidad nos demuestra su existencia, nos demuestra que existen ídolatrías; y es más, nos demuestra que estos ídolatrías son precisamente los que se titulan amantes del progreso, de la civilización y de la cultura.

¿Qué contraste más grande!

¡Los amantes de la luz y de la civilización retroceden á los oscuros y tenebrosos tiempos de la idolatría!

Y ¿que ídolo adoran estas gentes?

Adoran un ídolo que es obra de ellos mismos, un ídolo que tuvo su nacimiento en el siglo pasado, el Jurado, la más bella institución en teoría, la más absurda en la práctica. Y es tan grande el cariño que los partidarios del *es* y del *será* tienen á sus obras, y tan vehemente el apasionamiento que por ellas sienten; es tal la cegedad con que las miran que, á pesar de las perrierías que de ellas dijeron y dicen los amantes del *fué*, á pesar de los desengaños que á diario les suministra la experiencia, á pesar de ser menor cada día el número de prosélitos con que cuenta esta institución, sus progenitores ó introductores en España la defienden con tal amor, con tal entusiasmo, con tal fanatismo que no se creería si no se viese.

Y es lo gracioso que los partidarios más ardientes del Jurado reconocen que en la actualidad, ni da ni puede dar resultado. Es necesario educar al pueblo, dicen ellos; en cuanto el pueblo esté educado la institución del Jurado dará resultados fructos. Si de esa manera discurreis; si las injusticias que el Jurado comete las achacáis á falta de instrucción, lo lógico, lo racional sería suprimir aunque fuese temporalmente el Jurado, educar al pueblo

hacerle conocer sus deberes y en cuanto el pueblo estuviese preparado restablecer dicha institución.

Pero no; el Jurado ha de persistir. Y ya puede uno pedir su supresión que el mundo de los rotativos se le viene encima y los epitetos más incisivos los denuestos más mordaces caerán sobre él. Y si el pueblo no alcanza nunca esa ilustración que ellos creen necesaria, si como dice Spencer en su última obra, la humanidad camina directamente á la barbarie, la institución del Jurado jamás será en la práctica lo que promete en teoría.

¿Por qué tanto empeño en sostener una institución que sólo en un mundo ideal puede dar resultado?

Mas si la humanidad viviese en un mundo ideal, perfecto, para nada necesitaría del Jurado. De donde resulta que el Jurado debe ser suprimido, porque en un mundo ideal no se necesita, y en el mundo físico resulta imperfecto por prestarse á grandes injusticias.

A esto se dirá que todas las obras del hombre son imperfectas: es cierto; pero también lo es, que unas se aproximan más que otras á la perfección, y que el Jurado es de las que más se apartan de ella. Siendo esto como es así ¿por qué no se ha de suprimir ó por lo menos no han modificarse sus defectos más capitales.

¿Por qué la acusación y la defensa han de poder, por ejemplo, recusar á capricho sin alegar razones de ninguna clase, los jurados que se les antoje?

Con esta facultad que se les concede se deja una puerta abierta á la injusticia, y por esta puerta suelen escapar los grandes criminales.

¿No es absurdo que asistiendo á las pruebas, lo mismo documental, testifical, que pericial, cuando la hay, tres magistrados, por punto general encanecidas en el desempeño de su cargo, tengan que atenerse para sentenciar á la apreciación que de las mismas hagan 13 individuos por lo general sin instrucción y con frecuencia la mayor parte analfabetos. Esto es, además de absurdo ridiculo, y por tanto debe la institución suprimirse ó reformarse.

Zelape y Soiona

LANGREO

(Sin sentido y sin entrañas)

Son la mar de graciosos los republicanos de *El Progreso de Asturias*.

¡Tienen unas salidas de tono! ¡se les ocurren cosas tan peregrinas...!

Hace días, publicó el diario de Carballeira un artículo hablando de las cosas de Langreo, después de la huelga, que les digo á ustedes que hay que leerlo.

Es un prodigio de habilidad en el arte de hacer equilibrios.

¡Ya se ve! *El Progreso* tiene, según él mismo confiesa, «un corazón repleto de cariño para el hoy desgraciado concejo de Langreo», y como allí están ahora en lucha intereses muy encontrados el republicano *Progreso* no sabe como arreglárselas para cumplir con «el primer deber de la prensa digna» (*aliza*) sin disgustar á algunos patronos que si no son accionistas del periódico -cerca le andan, ni á los obreros que sin ser accionistas son poderosos contribuyentes de á perro chico.

Por eso no cesa de dar una de cal y otra de arena, haciendo grandes protestas de imparcialidad, como si *El Progreso de Asturias* estuviese exento de los funestos prejuicios de clase y de partido é inspirase en un recto espíritu de justicia...

¡Válame Dios, por Carballeira! Reconoce que «no había razón alguna para que se causara á la industria los inmensos perjuicios que le originó la última huelga»; no disculpa «las torpezas ni la mala fe de los que en estos dos últimos años dirigieron la que fué importante sociedad de resistencia», titulada, «La Justicia»; confiesa que la culpa del desastre de la Felguera «no se debe sólo a los anarquistas, aleanza también á los socialistas y hasta á los republicanos»; en una palabra, pudo decir *El Progreso* con toda verdad; *hermanos, todos en ello pusimos nuestras manos*, menos los patronos que en este caso concreto sólo desempeñaron el papel de víctimas.

Y sin embargo llega el momento de tocar las irremediables consecuencias del desastre, y *El Progreso de Asturias* no quiere palpar la realidad y dando elegante prueba de que está exento de *prejuicios de clase y partido* cierra furioso contra los directores de la empresa «Duro Felguera» á quienes acusa nada menos que de inferir «ofensa imperdonable á la justicia, á la equidad y á los sentimientos humanitarios».

Y todo lo afirma *El Progreso*, fundándose en las medidas que ahora, después de la huelga, toma la sociedad «Duro Felguera».

De la cual dice que «ha despedido á empleados inteligentes, á obreros que JAMÁS han cometido otro delito que el ser trabajadores honradísimos y lamentarse de los días que perdieron durante la huelga».

Ya se sabe que basta que lo diga el diario republicano para que sea todo mentira.

Pero ¿no es verdad que aun que lo dijera Sela, *ni puris naturalibus*, nadie podría creer semejante desatino?

Despedir empleados inteligentes, y obreros que jamás han cometido delito... eso cuéntenselo Otero y Baylla á su abuela; porque el resto de la humanidad no lo traga.

Añade *El Progreso* que en La Felguera «se retiró la jubilación á

40 ó 60 obreros que llevaban en el establecimiento 30 ó 40 años de servicio;» y que «se llegó hasta quitar la caja del montepío médico y medicinas para los enfermos...»

Todo esto es en verdad muy lamentable, muy doloroso.

Pero todo ello es á la vez consecuencia lógica de la torpeza é insensatez con que procedieron los directores de las agrupaciones obreras, según confiesa y reconoce el mismo *Progreso de Asturias*.

Ellos cortaron la caña donde habían de poner después el pie; no tienen á quíea culpar.

Y véase ahora la notoria inconsecuencia del diario republicano: llama DESASTRE á los INMENSOS perjuicios causados con la huelga á la industria en Langreo, y luego ¡se escandaliza el pío *Progreso* de que una empresa que ha sido llevada al desastre contra toda razón y justicia, trate de hacer economías, suprimiendo todos aquellos gastos que no sean absolutamente necesarios!

Una de dos: ó *El Progreso* mintió al hablar de perjuicios inmensos y de desastre, ó es injusto al censurar las medidas que ahora adopta la empresa «Duro Felguera», y que están autorizadas por los más rudimentarios principios de economía, que al parecer desconoce el diario de la calle Oscura á pesar de tener en la familia tantos *sabios* y tantos *economistas*.

Nó, caro colega, no hay injusticia ni ofensa á los sentimientos humanitarios en lo que ahora hacen los directores de la fábrica de La Felguera; lo que hay es falta de recursos. Y ya se sabe,

Quando no hay con qué
¿Quare conturbas me?

Pruebe *El Progreso* que, aún después del desastre, quedan en las arcas de la Sociedad «Duro Felguera» fondos en abundancia para sostener esas obras de caridad que venía sosteniendo aquella empresa, y entonces acaso, acaso procedería la queja.

Pero como eso no lo ha de probar el colega, resulta que ahora como siempre *El Progreso* es un mentecato sin sentido común, un populachero de tres al cuarto, un verdadero diablo, metido á predicador, que á lo mejor enseña el rabo y da al traste con su predicación.

Y conste que quien esto escribe tiene el alto honor de no conocer á ninguno de los accionistas, directores ni emplados de aquella Fábrica, ni siquiera piensa presentar su candidatura para diputado por allí sería sólo desea poder contribuir al mejoramiento de la clase obrera y sobre todo del enfermo y desvalido; pero no desconoce que la caridad bien ordenada empieza por sí mismo; y que el primer cuidado hoy de la empresa «Duro Felguera» debe ser el de afianzar su existencia, reparando, en lo posible, los daños causados por la huelga.

Pues si es triste y doloroso que 40 ó 60 inválidos queden sin el retiro que se les había dado, más triste y doloroso sería el que la fábrica no contara con medios suficientes para volver á abrirse, y quedaran en la indigencia millares de familias que hoy ganan el sustento en aquellos talleres.

Discurrir de otra manera sería discurrir con los pies, y, como dice *El Progreso de Asturias*, *sin sentido y sin entrañas*.

SOBRE LA CUESTIÓN OBRERA

Las últimas huelgas dan actualidad á la publicación del siguiente resumen de una pastoral dirigida por Mons. Bruneschi, arzobispo de Montreal, á sus diocesanos.

En ella deplora el prelado americano las huelgas recientes, los actos de violencia á que han dado lugar, y la desconfianza que de ahí nace entre patronos y obreros.

Recuerda ante todo el principio de las desigualdades y escribe:

«La voluntad de Dios, la ley del Evangelio es que ricos y pobres, amos y criados, vivan en fraternal armonía, sin rencores ni odios; antes bien condescendientes los unos con los otros, respetándose mutuamente sus respectivos derechos, unidos por los lazos de la caridad cristiana, como hijos de un mismo padre, miembros de una misma familia.

»Fuera de esto la paz en las sociedades es imposible; no hay prosperidad para las naciones,

»Los obreros tienen derechos imprescriptibles. La Iglesia los ha reconocido siempre, y el Papa León XIII, en su Encíclica sobre la condición de los obreros, ha expuesto claramente los principios de justicia y caridad que los resumen.»

El Arzobispo de Montreal, inspirándose en esta Encíclica, añade:

«En primer lugar, comiencen los ricos por abstenerse de todo acto de provocación, toda extralimitación que por su naturaleza ceda en perjuicio de los pobres. Los verdaderos católicos deben esforzarse en satisfacer las aspiraciones legítimas de aquellos que están bajo sus órdenes.»

«Por otra parte es deber del obrero reconocer los derechos del patrono.»

En cuanto al derecho de asociación, común á unos y otros, dice el prelado canadiense.

«Ningún poder humano podría privaros legítimamente de la facultad de constituir asociaciones particulares. Mas esta libertad no envuelve en manera alguna el derecho abusivo de perseguir fines en flagrante oposición con la seguridad pública, con la justicia y con la caridad. Esta libertad de asociación no os autoriza, por ejemplo, para impedir por la violencia á los capitalistas é industriales el derecho

natural que les asiste para elegir sus obreros.

Asimismo no os da título alguno para molestar á los obreros que rehúsen inscribirse en las sociedades, y que se comprometen á trabajar por libre contrato.»

M. Bruneschi termina recomendando las conciliaciones pacíficas y ofreciéndose él mismo como intermediario en los mucho casos que se pueden tratar por la vía amistosa.

NOREÑA

Grandes y numerosos fueron los cardenales que causaron los zurriagos de *El Baitaru*.

El Presidente de la *Petite République*, que tiene un génio que Dios nos asista, durante el día del domingo no dió pie con bola; y para mitigar sus penas, por la noche, se compró la grandísima chaqueta, ¡chaqueta! ¡chaqueta zamarronal! Y ¡luego en casa! Allí fué Troya: platos, pucheros, cazuelas, todo rodó hasta el *Pedro* de la alcoba.

Los aspirantes, los que todavía no tomaron parte, como un rechoncho y bien tratado de cierto barrio, que en otro tiempo hizo lo suyo, comentan vivamente la zurra del citado *Baitaru*.

Claro está, con ella no contaban: ¿Qué creís que en Noreña no hay zurriaguistas? ¿Creéis hacer y deshacer á vuestro albedrío?

Pues en Noreña hay zurriaguistas.

Cinco vocales presentaron la dimisión con carácter irrevocable después que supieron lo del cepillo, lo de la petitoria.

¡Los cuartos, los cuartos! Los cuartos son lo mejor.

Si usted consigue, Sr. Presidente, que los afiliados respeten el cepillo, prevéngole entonces que la Presidencia es negocio redondo.

Mejor que el de la *Llamuergona*, porque aquí no necesita usted de bombas de más ó menos potencia: aquí, hablemos claro, se lo darán pescado.

Basta por hoy; pero antes de terminar dígame: en Noreña ¿hay zurriaguistas ó no?

¡Vaya si los hay!

Que conste.

Pajas

SONATA GALLEGA

Sobre motivos del Himno de Riego.

Para cantar, viva Pravia;
Para bailar, Cudillero,
Para tocar el biolón,
Viva «Gráfico» el gallego.

Esta variante de la conocida copla popular se me ocurrió el otro día cuando leí en *El Progreso* un artículo titulado «Política Romana» y firmado GRÁFICO.

¿Quién es Gráfico?

No lo sé, ni ganas; pero quien tenga la curiosidad de averiguar, vaya á Manolo el Pinzu quitele la gorra, examine, «siquier» ligeramente, lo que el discípulo de Carballera guarda debajo del pelo, y allí verá á través de las pepitas, la huella indeleble que en aquel receptáculo dejó impresa la dialéctica de Gráfico.

Todo se pega. Menos la hermosura y otras cosas que varias veces se revelan en las columnas del diario republicano. Pero vamos al artículo de autos.

Con motivo de la carta que el Sumo Pontífice dirigió al Sr. Arzobispo de Toledo insistiendo en la necesidad de que los católicos españoles nos unáramos para defender los intereses de la Religión, se le subió á Gráfico la sangre á la cabeza y va al hombre y ¿qué hace?

Pues abrir la llave (no se si única) del depósito de las ideas y dejar correr á caño libre el plagio y necesidad y lo ridículo y lo infundioso y lo disparatado.

En primeramente asoma el ama terrible que hacia á Silvela el efecto del embolamiento ó de las banderillas de fuego, según los casos.

¡Ahí es nada! llamar al partido conservador «vaticanista, ultramontano, reaccionario y clerical.»

Vaya si lo es.

Como que lo demostró elocuentemente cuando lo de Electra, lo de la señorita Ubao, lo de la boda, etc, etc, ¡Con qué heroísmo dejó á la golfería republicana campar por sus respetos, para decir al país: ahí queda eso!

En segundamente se encara con el partido liberal y le ocha en rostro el haber «autorizado cuantas órdenes religiosas tuvieron á bien establecerse en España», y el haberse desvivido por «complacer á Roma».

Y en esto tiene Gráfico razón que le sobra.

Porque yo recuerdo perfectamente la compañía que en ese sentido sostuvieron González, Romanones, Montilla, Canalejas y demás electricistas liberales, los cuales, en cambio, persiguieron á sangre y fuego los círculos republicanos y socialistas, las logias masónicas, á las que reventaron á fuerza de impuestos y sometiénolas á la Ley de Asociaciones, las sociedades anarquistas, los chigres, garitos y centros de recreo y en fin todas las entidades que se desviven por conseguir que los españoles nos anegüemos en un mar de felicidad.

En terceramente salen por el grifo abierto pro Gráfico las siguientes palabras con conatos de ironía: Hasta ahora «no había un partido netamente católico... pero lo habrá muy pronto si Dios se digna inspirar al Cardenal Sancho.»

Conque habrá un partido católico?

Es verdad.

Eso quiere León XIII. Que desaparezcan de raíz los partidos políticos; que acaben para siempre los carlistas y los integristas y los alfonsinos, conservadores ó liberales, y los republicanos; y que se forme en sustitución de ellos un partido político católico.

Bien claramente lo dice el Papa y lo ratifican los Obispos y lo confirman los Congresos católicos y lo sabe todo el que no gaste cabeza republicana ó rotativa.

Para alistarse en las filas de la Union de los católicos no es necesario abdicar de principios ó ideales políticos fundados en verdad y justicia. Republicanos y monarquicos, constitucionales y absolutistas, proteccionistas y librecambistas, colectivistas é individualistas; todos pueden coligarse, para defender los fueros de la Religión sin abdicar de su filiación política y social.

¿No ven ustedes en todo esto la desaparición de los actuales partidos y formarse de sus restos un nuevo partido político?

¡Más claro, ni agua clara!

Sigue chorreando Gráfico, siempre con acerba ironía, y escupe: «Buena falta nos hacia (el partido católico), á ver si de una vez desaparecen esos pícaros de racionalistas y francmasones.»

¡Cá, hombre! Eso de ninguna manera.

El nuevo partido vendrá de fijo con el propósito principal de tratar á esos señores á cuerpo de rey, para que crezcan y se multipliquen y engorden y rebinquen de contento. A este fin se les frotará todos los días la barriga con manteca fresca, y se les untará cada tres horas el focico con adobo.

Si, señor, los criaremos así, y les autorizaremos para que ejerzan con el conserje del Progresillo el derecho que él graciosamente concede á los abades de aquellos tiempos en que los arzobispos eran ministros y los obispos señores feudales.»

Por último salta del caño esta especie de poso: Hace falta ese partido «para que todos seamos salvos y recobremos las colonias que perdieron los frailes».

Cierto que las recobramos; y para ello ya tenemos pensado valernos de Miguel Morayta, que es un católico tan ferviente que es un puro hervidillo.

Y ahora, en serio, ¿qué concepto debe formarse del intelecto ó de la buena fe de quienes niegan á los católicos el derecho que se concede á todo bicho viviente, de asociarse para defender sus ideales?

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, pernícito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa Aurora donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye

He dicho

MIERES

VAPULEO

En mi anterior Vapuleo felicité á los poetas socialistas José Antuña, de Candás, y Hermenegildo A. Vallés, de la Moral, por las inspiradísimas composiciones que publicaron en La Aurora, con motivo del primero de Mayo.

Hoy tengo que hacer lo mismo con otro vate, pero de los monumentales, que ha salido en esta villa para cantar las glorias del socialismo más ó menos echado á perder.

¡Y qué vate, Virgen Santa! El Antuña, de Candás, y el Gildo, de la Moral, quedaron totalmente eclipsados ante las galas poéticas y la exuberante vena del poeta mierense.

Les digo á ustedes que hay que querer á este repollo poético y les digo á ustedes además, que yo me siento orgulloso de ser hijo de Mieres, aunque no sea más que por ser del concejo donde este poeta vió la luz primera... y acaso la última.

Pues, sí señor, hace unos días me entregaron un papel en el cual estaba impreso un Romance de propaganda socialista por un compañero de la Agrupación de Mieres.

Lo primero que hice fué fijarme en la firma del autor, y la firma eran dos letras mayúsculas, una J. y una G.

¡J. G., J. G.! decía yo. ¿Quién diablos será este J. G.? Y ¡nada!... no parecía el desciframiento.

Leamos el Romance, dije por último, á ver si por el estilo, ó por las barbaridades, sacamos quién pueda ser el autor de esta joya literaria, porque sabido está que siendo versos socialistas tienen que resultar indudablemente una joya...

Y en verdad que estuve acertado. A las primeras de cambio, es decir, á los primeros versos que meeché al colete, ya supe quién era el autor del Romance.

Y el autor es el eximio poeta, ya célebre en los fastos de la poesía romancesca, JOSÉ GARCÍA, natural de Loredo pequeña aldea de este concejo, en donde las generaciones venideras verán la estatua del compañero, si que también vate, recordando á los loredanos la vida y milagros del bueno de Pepe.

Y ahora dejemos que J. G. nos diga algo en romance:

«Compañeros. Llegó el día que la masa jornalera se una para exigir...»

Esto sí que no lo entiendo. ¿Qué cree J. G. ó José García que es la masa? Una masa para ser tal tiene que estar unida; si no, ya no hay tal masa. Por lo tanto, amigo José, decir que la masa debe unirse es así como poner dos albardas sobre un Huergo.

Sigue:

«Por todas partes se oyen llantos, gritos y protestas; tiros, cargas y atropellos; heridos y gentes muertas...»

Pepe, por Dios, ni tanto ni tan calvo. Bueno que se oigan llantos y tiros y cargas; pero mira que oír atropellos y oír gentes muertas... ¡Ya se necesita oído..!

Solamente un vate como tú puede oír esas cosas.

«La revolución desde arriba»

¡Pepe, hombre, que ahí sobra una sílaba!..

«el África en los Pireneos»

¡Pepe, que ahí sobra otra!

«dijo Dumas que comienza»

Y parece que Dumas tiene razón.

Por lo menos tenemos poetas muy africanos.

«Parece que la inquisición...»

¡Nada, á J. G. se le pegaron los versos largos y no hay quien le haga escribir dos seguidos con las sílabas reglamentarias.

«Parece que la inquisición»

«Vuelve á encender sus hogueras...»

¡Vaya, vaya, que no te estaba mal un buen chamuscón!

Por asesino de la poética.

«El que quiera estar seguro»

«que emigre á tierra extranjera,

«porque en esta no habrá paz

«mientras que la gente nea

«monárquica-reaccionaria

«no traspase la frontera.»

Y si el vate de Lloreo sigue publicando Romances no sólo tendrá que emigrar, para que haya paz, la gente nea, sino que tendrán que liar el petate todos los españoles que no tengan el oído hecho á los golpes del numen poético de Pepe García.

¡Cualquiera sufre las descargas cerradas del poeta socialista!

Verán, verán, ustedes:

«El obrero muere en la lucha,

«cuando el burgués pide guerra...»

¡Pepe, que el primer verso es largo!

«pero es que sus hijos,»

¡Pepe, que este verso es corto!..

«pero es que sus hijos

«nunca intervienen en ella.»

Vamos á concluir con Pepe, es decir, con su romance de propaganda.

«Ahora para concluir,

«este consejo me resta:

«que también es necesario

«no frecuentar las tabernas...»

Bien dicho, Pepe.

«no cojer más la baraja

«y en cambio leer la prensa

«socialista...»

Hombre, esto me ha hecho la mar de gracia.

Dice que hay que dejar la baraja, pero, añades, que en cambio debe cogerse la prensa socialista.

Es decir que, según tú, la baraja y la prensa socialista allá se van, y que por ser así, puede dejarse una, la baraja, y tomarse en cambio otra, la prensa socialista.

¡Vaya, vaya! ¿Qué dirán las barajas cuando sepan que tú las pones al mismo nivel que á la prensa socialista?

Yo creo que las barajas van á enfadarse, y con razón.

Porque eso ya es faltar demasiado á los naipes.

O cometer renuncios á cada paso. Acaba Pepe García su composición con estos dos gritos:

«¡Viva la emancipación

«de la clase jornalera»

«¡Abajo los privilegios

«de la gente que gobierna!»

¡Muy bien dicho!

Y ahora que se fastidien los poetas de Candás y la Moral ¡qué córcholis!

El Domine Giraldo